

Filosofía social y militancia política en María Zambrano Los intelectuales en el drama de España

Luca Corchia

Desde sus primeros escritos el pensamiento de María Zambrano se orienta hacia la definición de una filosofía social compleja, en cuanto tiene una clara visión de conjunto sobre los elementos básicos de la vida humana. *Persona, sociedad* y *cultura* son las esferas del mundo vital, analíticamente distinguidas, que la perspectiva filosófica de Zambrano, de manera interdisciplinar, pone en relación. El análisis de las estructuras y de los procesos de reproducción de las personalidades individuales, de las organizaciones sociales y de las creencias culturales permite a la estudiosa española de elaborar un cuadro conceptual adecuado para interpretar, además, los acontecimientos de la historia contemporánea de España.

En efecto, los escritos de 1936 a 1939 constituyen, ya, a un tiempo, la huella por la cual se desarrolla el pensamiento sobre la *democracia moderna*, el informe de la experiencia de su militancia política, como intelectual, durante la *guerra civil contra el franquismo* y el núcleo de su *crítica cultural del racionalismo occidental*. Estas son las tres coordenadas que permiten de comprender correctamente su obra.

1. El liberalismo democrático

Zambrano afirma que el hombre necesita para su plena realización, como persona, de la política: la génesis de las instituciones políticas marca el límite entre pre-historia e historia de la humanidad. En su primera obra *El nuevo liberalismo* (1930), la pensadora española dice que la política es el modo histórico con que el hombre dirige la vida desde la época antigua.¹ Todavía, para que, se realicen los procesos liberales de transmisión cultural, de socialización y el libre desarrollo de la persona, la praxis política necesita de un elevado nivel de reflexión histórica sobre dos frentes. Tiene que mirar, a un tiempo, al pasado, para conocer el hombre, y al porvenir, para decidir propias tareas. Son dos miradas que se exigen mutuamente.

¹ M. Zambrano, *Nuevo liberalismo*, Madrid, Morata, 1930, p. 11.

La política, sujeta siempre a la mutación - a la contingencia de nuestro existir - debe ser consciente de la dinámica esencialmente *revolutionaria* de la historia humana, en la cual el hombre al descubrirse a sí mismo *descubre que el propio hombre es camino*.²

Por otra parte, como Zambrano advierte, la revolución, políticamente hablando, tanto puede ser instrumento de una política progresiva como conservadora. El que una revolución sea en realidad progresiva no depende tanto de la revolución misma, cuanto de los ideales que la animan. No toda *sociedad* permite el libre y pleno desarrollo de la *persona* y de la *cultura*. Sólo la *democracia* es la forma política adecuada para lograr una rica y pacífica *unidad en la multiplicidad* de las formas humanas. Tal organización adquiere su autoridad no sólo por que tiene el *poder de sanción*, sino por el ejercicio de un *poder legítimamente reconocido* que ayuda a la participación de todos los ciudadanos, al desarrollo de una cultura crítica y de identidades auténticas.

El problema fundamental del régimen democrático es cómo lograr que la voluntad popular aflore espontáneamente, sin verse deformada o matizada por ideologías impuestas desde el poder, que deforman al pueblo transformándolo en masa. Sin demagogía, María Zambrano es una *escritora del pueblo*; no sólo del pueblo respecto de la *élites*, sino también - y esto es hoy lo más importante - respecto de la *masa*, que es el *pueblo* sin identidad, sin plenitud de su ser, sin modo de vida propio.

En la creación de la *democracia auténtica* y no totalitaria, la función de las minorías, sobretudo de los intelectuales, es *reducir y memoriar el verdadero corazón de la cultura* - la vida del pueblo - olvidado por la cultura oficial propia de las *élites petrificadas*.³ María Zambrano, filósofa por destino y poetisa por vocación, es un mediador entre la *razón* y el *corazón* que profetisa una nueva *praxis racional* y de *amor* en política: un proyecto de liberalismo democrático abierto al sentido social de lo humano.⁴ La motivación subyacente a toda su obra es un *impulso cívico* que alimenta una *ética del pensamiento* - de la *razón armada* a la *razón misericordiosa* y a la *razón poética*.

Su teoría sobre el totalitarismo y la democracia tiene sus raíces biográficas en el pensamiento sobre el fracaso de la guerra civil y en la crítica cultural de Occidente.

² M. Zambrano, *Persona y democracia*, Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1958, p. 21.

³ M. Zambrano, *Persona y democracia*, cit., p. 113.

⁴ M. Zambrano, *Persona y democracia*, cit., p. 85.

2. La guerra civil y la crítica cultural de Occidente

En la temática de la crisis y de la guerra civil española (1936-39), la perspectiva política democrática de María Zambrano adquiere su mayor y trágica concreción. Cinco libros - *Los intelectuales en el drama de España* (1937), *España: sueño y verdad* (1937), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *Delirio y destino* (1950), *La España de Galdos* (1960) - forman una nítida unidad que viene dada no sólo por su misma temática, sino por, en estricta relación con su pensamiento sobre el pueblo español, una cuestión básica que concierne la definición del método de Zambrano: una filosofía que hace descender los hechos sociales, políticos y económicos hasta las oscuras tramas histórico-culturales de la intimidad de las formas de la vida humana.

Zambrano considera que su misión, como intelectual, es conceder *experiencia* a las categorías vitales, tal como se han ido manifestando en el pueblo español. Con esto postulado comienza su reflexión acerca de la posibilidad de lograr una historia transparente, liberándola de la que ella denomina *historia apócrifa*. Asumido que *nada de lo real debe ser humillado*, Zambrano llama *objetividad apasionada* el requerimiento de las circunstancias pavorosas por las que pasa el hombre en la cultura occidental y a la trágica repercusión de ello en la guerra española que, para esta pensadora, significa la explosión de la violencia inducida por la más inmovilista reacción interna, aliada con un foráneo – nunca auténticamente español – fascismo.

En la *Carta al doctor Marañón* (1937), Zambrano resume el *hecho sin precedentes en la historia*, es decir, que *un grupo de ciudadanos de un país se ponga en connivencia con otros países, con la codicia y la ambición de otros países, para que invadan el propio con tal de tomar el poder*. Ella subraya la trágica dualidad española, entre un Estado político impotente y paralizado desde el 1600 y el cuerpo desnudo de una sociedad, a su vez desgarrada. Mientras el pueblo luchaba por su independencia, los señoritos ayudaban al invasor.

Zambrano se interesa, sobretodo, al *ambiente cultural* que precede este trágico hecho; todavía, propio desde el *enfrentamiento de las pasiones*, ella se dirige, además, a la búsqueda de una *nueva razón* que propicie el nacimiento de un nuevo hombre.⁵

Así en los libros de los años cuarenta que son los mejores exponentes de la filosofía de la crisis de Zambrano – y en los que la crítica cultural de Occidente aparece como temática central: *La agonía de Europa* (1940), *La confesión, género literario y método* (1941), *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) y *Hacia un saber sobre el alma* (1950).

⁵ M. Zambrano, *Carta al doctor Marañón* (1937), in *Los intelectuales en el drama de España ...*, cit., p. 118.

Bibliografía:

M. Zambrano, *Nuevo liberalismo*, Madrid, Morata, 1930.

M. Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Ed. Trotta, 1998.

M. Zambrano, *Persona y democracia*, Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública, 1958.

M. Sanz, *De la razón armada a la razón misericordiosa*, Madrid, Ed. Trotta, 1998, pp. 9-41.

F. Chaves, *María Zambrano: una senda*, Málaga, Jábega, 47, 1984, pp. 80-84.

J. F. Ortega Muñoz, *Persona y democracia en María Zambrano*, Málaga, Jábega, 59, 1988, pp. 73-79.